Nuestra Señora de los Dolores

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la carta a los Hebreos 5,7-9:

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Sal 30 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí. R/. Ven aprisa a librarme, sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame. R/. Sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. R/. Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios.» En tu mano están mis azares: líbrame de los enemigos que me persiguen. R/. Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles, y concedes a los que a ti se acogen a la vista de todos. R/.

Lectura del santo evangelio según san Juan 19,25-27:

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

II. Compartimos la Palabra

Entre las muchas facetas destacables de María con relación a la experiencia humana de todos los tiempos, la del sufrimiento, la de sus dolores es la más antigua y una de las más veneradas a lo largo de toda la historia. Para comprenderlo, no hay más que pensar en los cuadros de la "piedad", en las imágenes de la "piedad", en las poesías sobre la "piedad", en las capillas de nuestras catedrales, santuarios e iglesias sobre la "piedad".

- "Junto a la cruz de Jesús estaban su madre..."
- Todos los datos del Evangelio sobre María pasan, de una u otra forma, por sus dolores, por su sufrimiento:
- En Belén, da a luz en medio de las circunstancias más penosas para una madre

- Porque el rey Herodes persigue al Niño, emigra a Egipto
- "Una espada atravesará tu corazón", le dice el anciano Simeón en el Templo
- Cree que su Hijo está perdido en Jerusalén, con lo que esto significaba para sus padres
- En la vida pública de Jesús, los sobresaltos de la madre "intuimos" que tuvieron que ser continuos
- Y, al final, apresamiento, juicio, condenación, pasión, muerte, entierro... de su Hijo.

Hay que evitar, sin embargo, una pura consideración sentimental de su sufrimiento. María sufre la Pasión y muerte de Cristo como misterio de salvación. Y lo hace desde la fe, desde la esperanza y con caridad. Sufre unida a su Hijo, con sentimientos compartidos con los de su Hijo y dando a la Pasión y muerte de Cristo el único sentido que tienen.

• Madre dolorosa y, paradójicamente, nadie más feliz que ella.

A María la celebramos dolorosa, porque lo fue. Pero, ya no es dolorosa. María ahora, asunta a los cielos en cuerpo y alma, Madre de Dios y Madre nuestra, goza en el cielo de la gloria y el puesto que estos títulos llevan consigo. María, ahora más que nunca, "es bendita entre las mujeres" y "dichosa porque creyó", como le dijo su prima Isabel. Y ahora se cumple a la perfección lo que ella mismo dijo de sí misma: "Mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador. Y, desde ahora –dijo entoncestodas las generaciones me llamarán bienaventurada".

Bien es cierto que, como madre y buenísima madre que es, sigue "sufriendo" cuando sus hijos sufren. Y enjuga sus lágrimas, acalla y suaviza sus dolores y trata de contagiar su equilibrio y coherencia.

Que María, dolorosa y feliz, nos siga llevando de la mano.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

La Virgen del Camino

Dominicos.org (con permiso)